

La identidad nacional Israelí bajo el lente crítico del “Postsionismo”: una introducción

Israel’s national identity under the Postzionist critical perspective: an Introduction

Leonardo Senkman¹

The Hebrew University of Jerusalem (Israel)

Recibido: 20-08-13

Aprobado: 30-08-13

Resumen

Este artículo trata el tema de la producción intelectual del postsionismo por parte de académicos e intelectuales israelíes y otros. El análisis de los orígenes del Israel moderno, la guerra de 1948 y el conflicto palestino-israelí constituyen el eje temático de los debates de estos intelectuales. Aunque sus publicaciones han sido objeto de controversias y rechazo, el artículo demuestra que no pretenden deslegitimar la existencia de Israel, sino enfocar en forma revisionista los orígenes y el conflicto en disciplinas tan diferentes como la historia, ciencia política, sociología, filosofía y estudios urbanos. El acento recae en el discurso crítico, que ataca las versiones convencionales, institucionalizadas y oficiales del sionismo, proponiendo alternativas significativas que ayuden a sentar las bases para la resolución de los conflictos en los que vive Israel desde su establecimiento como estado moderno independiente.

Palabras-clave: revisionismo histórico – mitos – traumas fundacionales, – desmitificación – reconciliación.

¹ (senkman@mscc.huji.ac.il). PhD. Director Académico-Centro Liwerant.

Leonardo Senkman, (ed.) *El Antisemitismo en Argentina*, Buenos Aires, 1989 (2a edición); Leonardo Senkman y Saul Sosnowski, *Fascismo y Nazismo en las Letras Argentinas*, Buenos Aires, 2009; Leonardo Senkman, *Modernity and National Culture: The counter-hegemonic discourse of Brazilian and Argentine Intellectuals, 1920-1940*, in Luis Roniger and Carlos Waismann (eds) “Multiple Modernities: Comparative Perspectives on the Americas”, Brighton, 2002.

Abstract

This article deals with the intellectual production of post-Zionism made by Israeli and other academics and intellectuals. The analysis of modern Israel's origins, the 1948 war and the Israeli-Palestinian conflict constitute the thematic axis of these intellectual debates. In spite of the controversies and rejections have followed their publications, the article demonstrates that they do not strive to delegitimize the existence of Israel but that they present in a revisionist way the origins and conflict, in disciplines as different as history, political science, sociology, philosophy and urban studies. There is a stressing of critical discourses that attack the conventional, institutionalized and official versions of Zionism, presenting significant alternatives that may help to lay bases for the resolution of the conflicts that Israel lives through since its establishment as an independent modern state.

Key-words: historical revisionism – myths – foundational traumas – demystification – reconciliation.

Introducción

El llamado *postsionismo* fue el nuevo discurso crítico respecto de los núcleos fundacionales de la narrativa nacional Israelí que circuló durante la década de 1990, fruto de libros y artículos de un grupo reducido de nuevos historiadores y científicos sociales. Cuando logró instalarse en la esfera pública cultural del país desencadenó apasionadas polémicas y vituperios, agregando aún más confusión al impreciso término *postsionista*, en cuyo nombre se intentaba polemizar sobre mitos fundacionales de la identidad y la memoria nacional de Israel². A la par que el sociólogo Uri Ram se proclamaba postsionista, el historiador Benny Morris enfatizaba con orgullo su condición de sionista, en contraposición al declarado antisionismo de su colega Ilan Pappé³. Muy significativo es el hecho de que

² Véase la literatura académica en torno al corpus de textos llamados 'postsionistas', en Ilan Pappé, *A History of Modern Palestine: One Land, Two People*, 2nd ed. Cambridge, 2006 págs.253-71; Laurence J. Silberstein, *Postzionism: A Reader*, New Brunswick, 2008; Uri Ram, "The Future of the Past in Israel: A sociology of Knowledge Approach", in Benny Moris (ed.) *Making Israel*, Ann Arbor, 2007, págs.202-30. Otra denominación para caracterizar a los historiadores postsionistas es la de "revisionismo histórico", ver, Anita Shapira and Derek J. Penslar (eds.), *Israeli Historical Revisionism: From Left and Right*, London, 2003; Derek J. Penslar, *Israel in History: The Jewish State in Comparative Perspective*, London, 2007.

³ Ver Uri Ram,(ed.) *Israeli Society: Critical Perspectives* ,Tel Aviv, Brerot, 1993, Introduccion (hebreo); ver la critica a los paradigmas sionistas en las ciencias sociales, Uri Ram, *The Changing Agenda of Israeli Sociology: Theory, Ideology and Identity*, Albany, 1995, págs. 7-9; Benny Morris, *Israel Border Wars: Arab Infiltration, Israeli Retaliations, and the Countdown to the Suez War*, Oxford, 1993; Ilan Pappé, *Post-Zionist Critique on Israel and the Palestinians: Part 1: The Academic Debate*, "Journal of Palestine Studies," 26 (2) Winter, 1996, págs. 29-41.

una reciente tipología y clasificación ideológica tripartita entre las narrativas académicas sionistas, postsionistas y neo-sionistas haya sido elaborada por el sociólogo anti-sionista Uri Ram⁴.

Más allá de sus diferencias ideológicas y de marcos teóricos disímiles, una común e impostergable necesidad los unía: poner en cuestión las representaciones del pasado de Israel, consagradas por la cultura política e histórica hegemónica del *establishment* sionista. Era a todas luces evidente que el afán de ese grupo de académicos por desmitificar interpretaciones canonizadas del pasado estaba urgido por la perentoria necesidad de discutir ciertas representaciones de ese pasado no tan lejano que afectaban la comprensión de la situación presente de seguridad y nacional del país. A diferencia de la anterior generación de historiadores y científicos sociales, marcados por el trauma del Holocausto, la ideología sionista socialista y la creación del Estado de Israel, los autoidentificados *postsionistas* eran hijos de la nueva generación. Ellos procuraban interpretar de otro modo las consecuencias de la ocupación de los territorios palestinos luego de 1967, la conmoción de la Guerra de *Yom Kipur*, la controversia pública en torno a la invasión al Líbano en 1982, la violenta irrupción de la *Intifada* y la frustrada esperanza del proceso de paz abierto en Oslo I y Oslo II.

Tal como afirma Laurence Silberstein, un estudioso de ese nuevo discurso desde la perspectiva de la crítica social e intelectual inspirado en categorías analíticas de Michel Foucault, “the struggles over postzionism are struggles for the control of cultural space, that is, the space within which the meanings of Israeli collective identity are constructed”⁵.

No fue casual que esa disputa por redefinir el significado de la identidad israelí construida por el discurso sionista tradicional haya comenzado su reflexión a partir de la deconstrucción y reconstrucción histórica sobre el pasado del enfrentamiento israelí-palestino. Este conflicto fue instalado por los postsionistas en el centro de la conciencia histórica y de las representaciones del *Otro* en la sociedad israelí.

El revisionismo histórico postsionista de la Guerra de la Independencia

La apertura de archivos en Israel, Gran Bretaña y EEUU posibilitó a jóvenes historiadores desmitificar nociones y representaciones de la narrativa oficial sobre la llamada Guerra de Liberación israelí de 1948.

Así, los revisionistas pueden mostrar con pruebas empíricas que la supuesta superioridad de las fuerzas árabes respecto a las del *Yishuv* –la entidad socio-política judía pre-estatal durante la época del Mandato Británico en

⁴ Uri Ram, “The Future of the Past in Israel”, op.cit. también en un libro anterior de Uri Ram, *The Time of the “Post”*: Nationalism and the Politics of Knowledge in Israel Tel Aviv, 2006 (en hebreo).

⁵ Laurence J. Silberstein, *The Postzionism Debates: Knowledge and Power in Israeli Culture*, New York, 1999, pág. 22.

Palestina—habría sido un mito construido a posteriori para evidenciar el pretendido peligro de aniquilación de la población judía del naciente estado, en 1948. La difundida imagen del enfrentamiento dispar entre un inerme David y un temible Goliat se destruye cuando los nuevos historiadores demuestran la división del mundo árabe, muy disperso, y, especialmente, la absoluta imposibilidad militar de la población palestina local de amenazar la existencia de la población judía. En realidad, el mundo árabe parecía estar más ocupado en la retórica bélica que en la estrategia militar, mientras que las fuerzas de la Liga Árabe que intervinieron en los combates no superaban en número a las fuerzas judías, mucho mejor equipadas y superiores a nivel operativo⁶.

Un lugar importante en esa nueva historiografía ocupa el acuerdo de no beligerancia en todos los otros frentes -salvo las zonas de Jerusalén y Latrún- entre la monarquía hachemita y la Agencia Judía, logrado en vísperas de la contienda. Básicamente, ese acuerdo apoyaba la partición de Palestina/Israel premandatoria. La legión Jordana fue el ejército mejor pertrechado y adiestrado de todas las fuerzas árabes y su concentración en un frente eliminó un peligro real que acosaba al estado en ciernes⁷.

Otro tema desmitificado por la historiografía revisionista fue la posición de las grandes potencias. Los nuevos historiadores demuestran que no tenía asidero la afirmación de que “todo el mundo estaba en contra nuestra”, según la narrativa sionista tradicional. URSS y EEUU, a pesar de la Guerra Fría, coincidían en apoyar la creación de un estado judío en Palestina. Incluso los nuevos historiadores demuestran que Gran Bretaña, antes de su retiro como potencia mandatoria, tuvo una postura neutral por razones estratégicas y económicas a nivel global, y apoyó el acuerdo sionista-hachemita de partición.

Pero es en el examen crítico de la responsabilidad del liderazgo del *Yishuv* en la creación del problema de los refugiados palestinos donde los nuevos historiadores provocaron serias controversias y encendidas polémicas en la esfera pública israelí. A tal extremo que sus críticos más despiadados llegaron a catalogar a muchos de ellos de peligrosos antisionistas, no solo postsionistas, marginalizándolos del *mainstream* académico⁸.

Las narrativas revisionistas de nuevos historiadores como Benny Morris, Ilan Pappé, Simha Flapan, Tom Seguev y Avi Shlaim coincidían en líneas generales y matices variados en que la expulsión masiva, junto con el éxodo de miles de refugiados palestinos, acompañados de operativos de brutal violencia bélica durante la Guerra de 1948, fue en gran parte responsabilidad de las

⁶ Ilan Pappé, *La nueva historiografía sionista: la confrontación académica y pública*, en “Kivunim-Revista de Sionismo y Judaísmo,” Octubre 1997, págs.17-28.

⁷ Ilan Pappé, *Great Britain and the Arab-Israeli Conflict, 1948-1951*, London, 1988; Uri Bar-Joseph, *The best enemy: Israel and Transjordan during the War of 1948*, London, 1987.

⁸ Ver, por ejemplo, Ysrael Landers, 18 March 1994, “The Sin that We Committed in Establishing the State,” (Hebrew). *Davar HaShavua*: 8-9. Ver la crítica académica sionista a la historia postsionista en Anita Schapira, “The Failure of Israel ‘New Historians’ to explain War and Peace. The past is not a foreign country”, en *The New Republic*, 29 November, 1999.

fuerzas armadas israelíes. Además, subestimaban casi totalmente el argumento de la historiografía oficial israelí según el cual los líderes árabes y palestinos exhortaron a la población árabe local a abandonar provisoriamente sus hogares hasta el fin de la guerra⁹.

Después de la Segunda Intifada, desilusionado políticamente por el rechazo de la conducción palestina a la propuesta de paz en Camp David 2000, Benny Morris se retractó de la crítica histórica al liderazgo sionista expuesta en su primer libro. En 1999 y 2004 llegó a justificar completamente la “limpieza étnica” contra la población palestina durante la Guerra del 1948, diferenciando entre “deliberadas expulsiones” de población y secuelas de “operativos militares” contra aldeas y ciudades palestinas que provocaron fugas masivas¹⁰.

En su último y exhaustivo libro de historia militar sobre la guerra de 1948, Benny Morris demuestra, a través de un minucioso examen de nuevas fuentes israelíes, que ni la expulsión deliberada, ni tampoco la limpieza étnica, formaban parte explícita de la política sionista cuando estalló la violencia árabe palestina. Ese período bélico, conocido como “Guerra civil”, entre fin de noviembre 1947 y el retiro de la potencia mandatoria en mayo de 1948, fue la respuesta palestina a la resolución de la ONU sobre la Partición de Palestina. Por el contrario, Morris -criticado acerbamente por sus propios colegas postsionistas- demuestra con nuevas evidencias documentales -aldea por aldea y combates bélicos- que los primeros árabes en abandonar sus casas lo hicieron confiando retornar en cuanto los judíos perdieran la guerra o detuvieran la ofensiva militar, a pesar de que las emisoras de radio árabes inducían a continuar el éxodo, acusando de traidores a quienes permanecieran en la Palestina Judía. Ahora bien, Morris extrae evidencias incontrovertibles del cambio de actitud de las fuerzas armadas de la *Haganá* apenas se inició el éxodo de los palestinos: según el historiador, el liderazgo sionista no sólo lo estimuló sino que, además, había impartido órdenes de forzar nuevas evacuaciones de poblados palestinos, procurando que continuara la fuga de refugiados sin interrupción. Luego de la declaración de la independencia israelí y la inmediata invasión de los ejércitos árabes de Egipto, Jordania, Siria e Iraq, el triunfo militar de la *Haganá* y el *Palmach* en los subsiguientes cinco meses y medio hizo posible a las fuerzas israelíes avanzar más allá de las líneas propuestas por la Resolución 181 sobre la Partición de Palestina de Naciones Unidas, y extender líneas de defensa mucho más practicables, pero destruyendo aldeas árabes. La línea

⁹ Ver Benny Morris, *The Birth of the Palestinian Refugee Problem*, Cambridge, 1988); Ilan Pappé, *The Making of the Arab-Israeli Conflict, 1948-1951*, New York, 1992; *Idem*, *The Israel/ Palestine Question*, London, 1999; *Idem*, *A History of Modern Palestine: one land, two peoples*, Cambridge, 2006.

¹⁰ Benny Morris, *Righteous Victims. A history of the Zionist-Arabs conflict 1881-1999*, New York, 1999; también, *Idem*, *The Birth of the Palestinian Refugee Problem Revisited*, Cambridge, 2004. Ver la crítica acerba sobre ese libro escrita por Ilan Pappé, “Response to Benny Morris”. Politics by other means in the New Republic”, “The Electronic Intifada,” 30 Marzo 2004 en <http://electronicintifada.net/content/response-benny-morris-politics-other-means-new-republic/5040>, visto el 25.7.2013. Ver además, Ilan Pappé, *The Vicissitudes of the 1948 Historiography of Israel*, “Journal of Palestine Studies,” 39 (1) 2010, págs. 6-24.

argumental de Morris¹¹ es que mientras los estados árabes se proponían destruir al flamante mini-estado -con la excepción del rey Abdullah de Jordania, que lanzó a sus bien entrenados legionarios solamente para conquistar la Margen Occidental del Jordán, no para liquidar a la “entidad sionista”-, la *Haganá* y el *Palmach* luchaban para repeler la invasión y ganar mejores posiciones estratégicas al final de la contienda. Sin embargo, el historiador justifica la limpieza étnica. Algunas atrocidades perpetradas por la ocupación de tropas israelíes en aldeas palestinas son explicadas por Morris como consecuencia del éxito militar y la lógica de la guerra impuesta. No admite que haya existido una política premeditada antes del estallido de las hostilidades por parte de los árabes. En contraste, Morris acusa a los árabes palestinos de haber procurado perpetrar mediante la invasión bélica los designios estratégicos de una *Judenrein Palestina*. Además, el historiador postsionista acusa a los líderes de los estados árabes invasores de haber expulsado a las poblaciones judías de sus países y, paradójicamente, de ser los responsables directos del éxodo y su “concentración sionista” en el nuevo estado judío¹².

La nueva sociología israelí y el conflicto con los palestinos: el caso de Baruch Kimmerling

De todos los sociólogos israelíes revisionistas que analizaron el conflicto con los palestinos, el caso de Baruch Kimmerling (1939-2007) es el más emblemático¹³. Nacido en Rumanía y profesor de la Universidad Hebrea de Jerusalén, fue autor de una rigurosa crítica de las políticas sionistas de asentamiento y expansión de fronteras caracterizadas como “colonialistas”, pero se negó hasta su muerte a renunciar a su ideología sionista, criticando a colegas postsionistas por apoyar acciones de boicot académico anti-israelí¹⁴.

El aporte mayor de Kimmerling a la comprensión sociológica de ambas sociedades enfrentadas fue el intento de detectar lo que llamaba “relaciones dialécticas de los mutuos procesos sociales y códigos culturales de los colectivos israelíes y palestinos que interactúan”, y que provocaban una dinámica de *peace-making/war-making*.

Muy agudamente, Kimmerling detectó códigos culturales y percepciones cognitivas de las sociedades israelí y palestina que, según el sociólogo,

¹¹ Benny Morris, 1948. *A History of the First Arab-Israeli War*, New Haven, 2008

¹² *Ibidem*. Ver también Benny Morris, “The New Historiography: Israel Confronts its Past”, reprinted en Morris, *Making Israel*, Ann Arbor, 2008, págs. 1-28.

¹³ Además de B. Kimmerling, ver los libros sociológicos de Gershon Shafir sobre los efectos en la población palestina de las prácticas de colonización agrícola de los asentamientos sionistas desde su inicio, independientemente de las buenas intenciones “no colonialistas” de los pioneros judíos. Gershon Shafir, *Labor and the Origins of the Israeli-Palestinian Conflict 1882-1914*, Cambridge, 1996.

¹⁴ Ver la autobiografía en hebreo de Baruch Kimmerling *Shuli bemerkaz. Sippur hayyim shel sotziolog tzibburi- (Marginal in the Center. The Autobiography of a Public Sociologist)* Tel Aviv, 2007

constituirían los mayores impedimentos estructurales en el camino a la concreción de una solución de compromiso en el conflicto y de reconciliación entre ambos pueblos¹⁵.

Dentro del campo sionista laborista, el autor examina históricamente el asentamiento colonizador desde la perspectiva del síndrome que llamó “frontier cognitive map”, según el cual la colonización agrícola de tierras fue -y sigue siendo- condición necesaria para el control territorial y la expansión de la frontera sionista. La lógica del *national-building* en la cultura política sionista durante el período 1949-67 -cuando las fronteras del estado estuvieron condicionadas por las líneas del armisticio posterior a la guerra del 48- hegemonizó la expansión territorial dirigida hacia adentro. Kimmerling afirma que el resultado fue la confiscación de tierras árabes, creación de asentamientos agrícolas y urbanos judíos en la Galilea, y la valoración del desierto del Negev como frontera especial. Este patrón de expansión fronteriza hacia adentro se volverá hacia afuera de la línea verde luego de la Guerra de los Seis Días, de tal modo que el código fronterizo israelí se reactivara a través de una colonización acelerada en los territorios ocupados. Sin embargo, para el sociólogo tal patrón externo se tuvo que medir con el otro poderoso código etno-cultural de la empresa sionista: la primacía demográfica judía en la población del estado sionista.

Kimmerling recuerda los rasgos etnocéntricos semejantes del sionismo respecto a otros movimientos nacionales; sin embargo, en el caso bajo estudio advierte la existencia, de dos factores adicionales importantes que habrían inhibido al colectivo a nivel cognitivo y cultural de incorporar miembros no judíos en su seno, particularmente árabes-palestinos. El primer factor fue la decisión del sionismo de no diferenciar entre el nacionalismo secular y la religión judía. Al adoptar los criterios de la ortodoxia religiosa para definir las fronteras del colectivo nacional, el autor critica al liderazgo del estado de Israel el haber creado “uno de los más excluyentes y xenofóbicos sistemas políticos de Occidente”¹⁶.

El segundo factor en el análisis de Kimmerling es de índole histórica y se refiere al patrón etnocéntrico que habría adoptado la dinámica colonizadora del Yishuv, y que continuaría acentuándose aun más luego de la Guerra del 48 con la creación de una estructura política soberana mayoritaria judía, dentro de la cual subsistió la minoría árabe que no abandonó el país. Según Kimmerling, desde entonces el autodefinido “estado democrático” no ha sido

¹⁵ Ver entre sus libros más importantes, Baruch Kimmerling and Joel S. Migdal, *Palestinians: The Making of a People*. New York, 1993.; *Idem. The Invention and Decline of Israeliness: State, Culture and Military in Israel*. Los Angeles and Berkeley, 2001; *Idem, The End of Ashkenazi Hegemony*. Jerusalem, 2001, (en hebreo); *Idem, Politicide: Sharon's War Against the Palestinians*. London, 2003; Baruch Kimmerling and Joel S. Migdal, *The Palestinian People: A History*. Cambridge, 2003; *Idem, Immigrants, Settlers, Natives: Israel Between Plurality of Cultures and Cultural Wars*. Tel Aviv, 2004 (en hebreo); *Idem (ed.) The Israeli State and Society: Boundaries and Frontiers*. Albany, New York, 1989.

¹⁶ Ver Baruch Kimmeling, “Peace-making/ War-making Dialectics between Jewish Israelies and Palestinians”. En Oded Eran, Amnon Cohen (eds.) *Israel, The Middle East and Islam. Weighing The Risks and Prospects*, Jerusalem, 2003, pág. 19.

capaz de “digerir” completamente el hecho que coexistan en su seno árabes y otros ciudadanos no judíos quienes son igualmente titulares de derechos civiles, tal y como los que gozan sus ciudadanos judíos.

La combinación de ambos códigos, el territorial y el exclusivismo etnocéntrico, habría forjado según Kimmerling una fórmula válida en la construcción del estado- nación israelí hasta la fecha. Esa fórmula socio-étnica-política presidió la expansión de la frontera de tierras aptas para colonización a través de diversos medios a fin de que residan en ésta, el mínimo posible de árabes. Además, denuncia la estrategia básica para enfrentar la llamada “situación demográfica” en Cisjordania y la Franja de Gaza, consistente en diferenciar el control sobre la población palestina de las diferentes pautas de control sobre tierras. Sin embargo, a medida que transcurre el tiempo de ocupación, la fórmula “maximum territory with minimum Arab inhabitants” se hizo muy dificultosa en los superpoblados territorios de la Cisjordania y Gaza. A pesar de la expansión de los asentamientos judíos, su alto costo para Israel a nivel político, económico y moral se torna en una bomba de tiempo, dice Kimmerling.

Conforme a este análisis sociológico, el sistema político israelí y su opinión pública estarían divididos respecto a otras alternativas debido a la imposibilidad de continuar con la fórmula citada. Y aquí entran en interacción los *contra-códigos palestinos*. La dificultad se torna más problemática, según Kimmerling, a medida que el campo palestino acentúa aun más sus intimidatorios contra-códigos culturales nacionales. El primero es el derecho al *retorno*, y el segundo las diferentes vías adoptadas para la *liberación de Palestina*, incluyendo la lucha armada, su versión religiosa -la *Jihad*-, además de la resistencia civil.

Kimmerling caracteriza de sueño “ahistórico” y de proyecto “anacrónico” el derecho al retorno a Palestina/Israel de todos los refugiados que huyeron a consecuencia de la Guerra de 1948. Por un lado reconoce el reclamo del retorno a sus hogares, como un componente crucial y necesario en la narrativa palestina para la reconstrucción de su memoria colectiva, a pesar de que el tiempo histórico de los refugiados se haya detenido en los meses de expulsiones y éxodo en la *Nakba* (la catástrofe de 1948). Pero, por el otro, el sociólogo diagnostica que la mitología del *retorno* alimenta fantasías mesiánicas irredentistas dañinas al proceso de reconstrucción de la identidad colectiva de centenares de miles de refugiados desesperados, cuyos líderes piensan *fuera* de la lógica política de las negociaciones y el mutuo reconocimiento. Al quedar detenida su memoria colectiva en el reloj de la Palestina de 1948 y haberse congelado la nostalgia en el paisaje hogareño de sus aldeas, ciudades y campos abandonados, el mito del retorno justificaría los temores del liderazgo israelí sobre la retórica palestina de volver para desalojar completamente a los judíos destruyendo “la entidad sionista”.

Este ahistórico mito palestino del *retorno* fue analizado en la narrativa sociológica postsionista de Kimmerling junto al otro mito sionista ahistórico del Gran Israel. Su análisis apunta a la necesidad de que los líderes y forjadores de

opinión pública de Palestina/Israel tengan el coraje de concienzar a sus respectivos pueblos con una visión realista y verdadera, obnubilada hasta hoy por esos mitos ahistóricos, los cuales podrían gradualmente desaparecer ejerciéndose sólo una lógica política, económica y moral. El autor exige de Israel que acepte cierta responsabilidad moral y política por la creación del problema de los refugiados, participando en su rehabilitación a través de compensación financiera por la propiedad perdida, expropiada o abandonada. La tarea principal sería la de transformar el sueño del *Retorno* palestino en una posibilidad histórica simétrica a la *Alyah* -inmigración- judía a Israel. Kimmerling la vislumbra en el futuro estado palestino, cuyas autoridades deberían promulgar una “Ley del Retorno” para todos aquellos refugiados que deseen vivir en sus fronteras como ciudadanos¹⁷.

El segundo contra-código cultural palestino analizado es el de la lucha armada, la cual no cesa desde la década del 50: primero con los *fedayín*, pasando por las acciones de guerrilla, dentro y fuera de Israel, hasta llegar a las Intifadas y los *Shaidim* suicidas. La violencia de la “revolución armada” palestina, así como las acciones bélicas israelíes en Líbano y las respuestas anti-terror del estado israelí, constituyen para Kimmerling la prueba fehaciente de que la guerra Israel-Palestina del 48 aún no ha terminado.

La cuestión central planteada por Kimmerling es que ambas metanarrativas nacionales, a saber, el mito del retorno y la lucha armada como respuesta a la *Nakba*, por un lado; y, por el otro, el código colonizador sionista y el etnocentrismo exclusivista para construir la nación israelí, obstaculizan estructuralmente el proceso de pacificación y reconciliación.

Sin embargo, el mutuo reconocimiento obtenido en los acuerdos de Oslo I y Oslo II por parte del liderazgo israelí y palestino despertó esperanzas también en Kimmerling de que hubiera una solución posible de convivencia entre dos estados nacionales separados. Desde una perspectiva sociológica, el autor caracterizaba la inmediata era de los acuerdos de Oslo en términos de tiempo liminal. En tales breves períodos liminales arraigados preconceptos, convenciones y códigos culturales serían susceptibles de perder mucho de su poder y vigencia dentro de cierta esfera social.

Eso ocurriría a consecuencia de conmociones socio-políticas, las cuales abrirían la posibilidad de que liderazgos fuertes propusiesen caminos inexplorados para superarlas. La tesis básica de Kimmerling es que ambos liderazgos, en vez de aprovechar el *liminal time* para construir entre ambos pueblos, no sólo desaprovecharon esa oportunidad, sino que fue utilizada de un modo contrario a los intereses de la reconciliación. El resultado fue que la

¹⁷ Otros académicos postsionistas denuncian las prácticas estatales israelíes de desposesión de la identidad palestina de los ciudadanos árabes a quienes se les niega no solo el derecho de retornar a sus aldeas de 1948 y además se procura debilitar su memoria colectiva palestina, transformándolos, según Hillel Cohen, en exiliados y refugiados internos al mismo tiempo que ciudadanos israelíes de segunda. Ver Hillel Cohen, *The Present Absentee: The Palestinian Internal Refugees in Israel since 1948*, Jerusalem, 2000.

confrontación entre ellos devino mucho más violenta que antes de los acuerdos de Oslo.

La importancia del análisis postsionista de Kimmerling radica en su abordaje esencialmente sociológico de la identidad colectiva israelí, sin detenerse en la mera impugnación de ciertas narrativas históricas y representaciones sociales. Su lúcida crítica va más allá, al exigir a los investigadores sociales israelíes que abandonen imprecisas categorías analíticas derivadas de conceptos ideológicos sionistas hegemónicos y sean reemplazados por un discurso científico (*Alyah* y “concentración de los exiliados” en vez de proceso de inmigración y adaptación; “Guerra de Liberación” en vez de Guerra de independencia; además de “redención nacional”, etc). Su meta era producir un nuevo conocimiento sobre los problemas centrales de la sociedad israelí: la disputa entre diversas versiones del pasado nacional, y la construcción y reconstrucción de las memorias e identidades colectivas.

Shlomo Sand: la invención del pueblo bajo la lente crítica del revisionismo histórico

El desplazamiento temático del revisionismo de la Guerra de la Independencia y el problema de los refugiados palestinos hacia una revisión histórica de los orígenes del pueblo judío constituye un giro conceptual del historiador postsionista Shlomo Sand, cuyo libro *The invention of the Jewish People*, publicado primero en hebreo en 2008, rápidamente se convirtió en un *best seller* traducido a 21 idiomas¹⁸.

Cuestionando una de las premisas básicas de la historiografía sionista, la existencia de una nación judía a lo largo de los siglos desde la época bíblica, Sand procura impugnar tres núcleos básicos del paradigma sionista en la interpretación de la historia de los judíos. Primeramente, defiende la ausencia de evidencias históricas para sostener conceptualmente la existencia de una entidad etno-nacional de los judíos a través del tiempo, caracterizándola sólo como una comunidad religiosa. Luego Sand procura discutir el vínculo histórico con la Tierra de Israel de los judíos dispersos en el mundo a partir de la destrucción de los dos Templos de Jerusalén a fin de atacar el mito del origen, en virtud del cual los judíos de la actualidad serían descendientes de los judíos bíblicos de la Tierra de Israel, por lo que el movimiento sionista intentaría hacerlos regresar a su patria ancestral. Finalmente, acomete contra una creencia muy arraigada: el destierro o exilio (*Galut*) y las esperanzas mesiánicas de redención.

Respecto del carácter solamente religioso y no nacional, Sand da ejemplos de conversiones al judaísmo de otros pueblos y etnias en la época del Segundo Templo y en la temprana Edad Media, así como también de conversiones

¹⁸ Shlomo Sand, *The invention of the Jewish People*, Tel Aviv, 2008.

de judíos al Cristianismo que habrían formado la diáspora durante el Imperio Romano, además de previas conversiones forzadas que obligó a realizar el rey asmoneo Alejandro Janeo. A fin de cuestionar aún más la existencia de una etnia judía pura y homogénea, Sand agrega a sus ejemplos de conversiones al judaísmo el de las tribus bereberes del Norte de África, el del reino de Himyar y el famoso y legendario Reino de los Khazares, cuyo dominio se extendió entre el Mar Negro y Mar Caspio, formado por etnias y tribus nómadas que se convirtieron al judaísmo en el siglo VIII.

Una de las principales conclusiones históricas del libro de Sand es que la diáspora yidish-parlante de Europa Oriental, protagonista fundamental en la historia judía moderna y del sionismo ideológico y político, no tuvo su origen en el Medio Oriente vía asquenazí -el Valle del Rin- a Polonia, sino que habría surgido del Reino de los Khazares, luego de su destrucción y dispersión por los cuatro puntos cardinales entre el siglo XI-XIII.

En referencia al cuestionamiento de un prolongado y sostenido destierro, Sand sostiene que la memoria del *Galut*-Diáspora fue implantada en la narrativa judía nacionalista y sionista, y no ha sido construida como memoria traumática de los judíos humillados por la destrucción de su centro religioso y nacional en la Tierra de Israel. Pretende demostrar que ya en los años previos a la destrucción de Jerusalén en el año 70 de nuestra era por los romanos existía una extensa diáspora que se formó voluntariamente y que la mayoría de los judíos no fueron desterrados, sino que permanecieron viviendo por elección en Galilea hasta su conversión final al Islam, tanto los que vivían en Palestina como los que no. La conclusión ideológica del autor es clara: esos conversos no habrían cultivado ningún tipo de vínculo religioso ni simbólico con la Tierra de Israel puesto que no constituyeron una diáspora de exiliados. Además, el carácter únicamente religioso de los judíos no les faculta para pretender conformar una diáspora nacional y concentrarse en un estado etno-nacional, invento de la narrativa ideológica del sionismo y el actual estado de Israel.

Una crítica a ese libro es posible leer en la reseña a la edición hebrea escrita por Anita Shapira, quien desde el título mismo (*Los negadores del pueblo judío*) denuncia los usos selectivos de la historia judía de Sand para justificar posturas ideológicas antisionistas, a fin de compatibilizar la narrativa postsionista de los nuevos historiadores con la narrativa histórica palestina¹⁹.

Es la historización del vínculo religioso de los judíos con la Tierra de Israel en la historiografía sionista lo que Sand cuestiona aun más en

¹⁹ Anita Shapira, Review Essay, *The Jewish People deniers*. “The Journal of Israel History,” 28 (1) 2009, págs. 63-72; ver también la crítica metodológica de Israel Bartal, *The invention of the invention*, “Haaretz,” 28.5.2009 (en hebreo). Leer una crítica a las lagunas historiográficas del libro de Sand y a sus limitaciones metodológicas para abordar el proceso de nacionalización y acomodamiento a las políticas de Israel tras 1967, tanto de las diásporas judías como del público israelí, en Michael Berkowitz, *The Invention of the Jewish People*, *Review in History*, <http://www.history.ac.uk/reviews/review/973> visto el 25.7.2013.

su segundo libro, *The Invention of the Land of Israel. From Holy Land to Homeland* (2012), otro éxito de gran venta que continua la trayectoria del primero²⁰.

Sand procura hacer una lectura crítica de la historiografía sionista, a la cual el autor acusa de proyectar el concepto metafísico y religioso que los judíos cultivaban hacia la Tierra de Israel en otro vínculo de carácter ideológico a fin de transformarla en la patria renacida de la comunidad religiosa judía, al objeto de legitimar supuestos derechos históricos.

I don't define myself as anti-Zionist. I define myself as a post-Zionist and non-Zionist because the justification of this land is not historical right. ... Until the 1967 war, the Zionist religious were very moderate in the face of the idea of possessing the land. Politically they were on the Left of the Labour Party than on the right. In which sense of the Left? Not socially nor politically- but they were against the idea that it was God's will to possess the land... The concept of Eretz Israel, the theological concept, is not a homeland. In Judaism, like in Islamism, in Christianity, there is not a concept of homeland. I wanted to bring back to the center of our thinking, Religion doesn't have a homeland. Jews are not different physically from the Christian and Muslims. Muslims, Jews and Christians don't have homelands²¹.

El segundo libro persigue un objetivo metahistórico semejante al primero: lograr convencer de que los judíos israelíes tienen que convivir con los palestinos a través de la solución de dos estados democráticos, pero sin aceptar el principio del retorno sionista de los judíos de la diáspora ni tampoco el “sionismo” de la diáspora palestina. Sand no cree en la compatibilidad de un estado judío y democrático, como tampoco de un estado palestino musulmán y democrático.

As I insisted in my first book, I am against any ethnocracy in the world. Israel has to be the state of the Israelis. That is the only way we can continue to live in the Middle East... Making Israel as the Jewish state is like defining the United States as the Anglo-Saxon Protestant state. But I think Israel can stay as a state of refuge for the Jews who are suffering from anti-Semitism, but not a state that belongs automatically to Woody Allen or to Sheldon Adelson. The year that the refugees started in 1948 was tragic in the world. There were a lot of refugees, a lot of Muslim refugees in Pakistan, and Hindu refugees in India... The Palestinian question is the most difficult because a national state received them in all the other cases, but in the case of the Palestinians, no national state accepted them for integrating them, and this question has stayed open. The first responsible party, Israel, we did create the refugee problem, you can't go back in history, but you can correct history. You have to pay. It is a very, very expensive,

²⁰ Shlomo Sand, *The Invention of the Land of Israel. From Holy Land to Homeland*, London, New York, 2012.

²¹ Philip Weiss, *Shlomo Sand on anti-Zionism, post-Zionism and the two states solution* “MondoWeiss, 13.12.2012, en <http://mondoweiss.net/2012/12/shlomo-sand-on-zionism-post-zionism-and-the-two-state-solution.html>, visto el 25.8.2013.

I know one thing, giving back the West Bank, Al Aqsa, Arab Jerusalem, and the West Bank has another meaning than giving 5 millions descendants the right to return to Israel. I conclude with one thing: democratic and Jewish at the same time cannot be, because it is an oxymoron: it can't be defined. I think also that recognizing the right of Israel to exist and recognizing the right of return is also an oxymoron. 5 millions refugees will have their right; that is the destruction of the Jewish state. Israel has to pay, has to recognize, what happened in 1938m and also symbolically to accept a number of Palestinians that will not be a menace to Israeli culture today. Israel has to symbolically show that as a nonracist state it must accept the right of refugee, but you can't give the 5 millions that right. I'm sorry, I cannot make everything possible. To change your lifem to try to make your life equal to my life, yes...²².

Crítica postzionista de la cultura popular y la memoria colectiva israelí

Desde los años 90 un grupo de jóvenes intelectuales postzionista y postmodernos vienen escribiendo en la revista en hebreo *Teoría y Crítica* como tribuna destinada a producir un nuevo espacio discursivo crítico cuyo foco es la desmitificación de las representaciones ideológicas de los *mass media*, de la cultura popular, los memoriales nacionales, el calendario, los sitios históricos oficiales y otros espacios sociales ideologizados.

Su trabajo crítico apunta a revelar las relaciones de poder y los mensajes hegemónicos que seguirían operando a través de la narrativa zionista de canonizados códigos culturales, lingüísticos, y prácticas sociales y educacionales institucionalizadas. Su objetivo último es cuestionar el omnímodo “sentido común” que homogeniza la capilaridad de la vida cotidiana israelí y la memoria colectiva²³.

Una de las contribuciones de esta narrativa postzionista ha sido abordar la disputa etnocéntrica por la memoria del sufrimiento de ambos pueblos enfrentados en el conflicto israelí-palestino. En la construcción nacional de las identidades rivales de israelíes y palestinos autores postzionistas arrojan luz en la disputa sobre el pasado de aquello que el politólogo noruego Johan Galtung llama “trauma fundacional” para legitimar sus reclamos políticos territoriales.

Ambos movimientos nacionales en pugna colocan los traumas de la *Shoá* -Holocausto- y la *Nakba* -Catástrofe palestina de 1948- en la herida sangrante de sus respectivas meta-narrativas para arrogarse etnocéntricamente el derecho que conferiría el ser víctimas de catástrofes irreparables y fundacionales.

²² *Ibid.* Philip Weiss, *Shlomo Sand on anti-Zionism, post-Zionism and the two states solution*, visto el 25.8.2013.

²³ Laurence Silbertstein, *Postzionism, A Critique of Zionist Discourse*, en “Palestine-Israel Journal” 9 (3) 2002, págs. 97-106; ver el incisivo análisis de la negación del exilio en la cultura israelí, Amnon Raz-Krakotzkin, *Exile within Sovereignty: Toward a Critique of the 'Negation of Exile' in Israeli Culture*, “Theory and Criticism,” 4, 1993. págs. 23-56.

Lejos de aceptar las consecuencias de haber sido víctimas de conflictos históricos singulares, cada uno de los contendientes acusa al otro de ser su victimario y, más grave aún, de haber sufrido injustamente el trauma de catástrofes completamente asimétricas, devaluando el horror y sufrimiento del adversario.

Para los palestinos, la *Shoá* ha sido una tragedia europea y ellos rechazan asumir sus consecuencias regionales, ni siquiera comprendiendo a aquellos sobrevivientes que huían a Eretz Israel, y subestiman o niegan el legado del genocidio. Muchos acusan a los sionistas de manipular la memoria de Auschwitz para fines políticos supuestamente colonialistas en Medio Oriente. Más aun, desmienten toda simpatía hacia el nazismo de parte de los líderes árabes palestinos en tiempos de la Segunda Guerra Mundial, y frecuentemente lo volatilizan en la estereotipada imagen de Israel, potencia militar y económica²⁴.

Por su parte, académicos israelíes, en el mejor de los casos, desvalorizan el trauma fundacional de los refugiados en la *Nakba*, subestimándola frente a la magnitud de los exterminados por los nazis; en el peor, niegan toda responsabilidad moral y política por la desgracia histórica de los refugiados palestinos, y, en cambio, ponen el acento en la demostrada simpatía hacia los Nazis por parte de dirigentes árabes y palestinos, además del negacionismo del Holocausto de intelectuales pro-palestinos²⁵.

De tal modo, en la construcción histórica de las memorias colectivas de la *Shoá* y la *Nakba* cada una desaloja a la otra y se congela en un pasado fundacional traumático de sus respectivas narrativas, de duelo nacional, totalmente exclusivo y excluyente.

Los nuevos historiadores postsionistas escribieron críticas pioneras al intento de “sionizar” a la tragedia de la *Shoá* como si Israel fuera la respuesta a la hecatombe europea del pueblo judío²⁶.

La victimología en el conflicto israelí-palestino ha hecho estragos para cualquier posibilidad ya no de reconciliación, al menos de comprender el sufrimiento del Otro. Por un lado, pareciera que aceptar el trauma de los hijos de sobrevivientes de la Shoá supondría para los palestinos avivar el temor de aceptar el fundamento moral de la creación de la “entidad sionista”. Y, por el otro, para la mayoría de los israelíes, reconocer el trauma de los refugiados y los hijos de la *Nakba* pareciera significar que aceptarían totalmente la responsabilidad de la guerra del 48 y su pesadilla mayor: doblegare ante la exigencia del tan temido retorno de los refugiados palestinos. Precisamente, este es otro de los grandes temas que aparecieron en la temprana producción intelectual tanto entre los nuevos historiadores postsionistas, y también entre algunos psicólogos sociales

²⁴ Ver, Nur Masalha, *The Palestine Nakba. Decolonising History, Narrating the Subaltern, Reclaiming Memory*, London, 2012; ver un equilibrado estudio del profesor libanés Gilbert Achcar, *Arabs and Israelis facing the Holocaust and the Nakba*, New York, 2009.

²⁵ Ver Meir Litvak and Esther Webman, *From Empathy and Denial: Arab response to the Holocaust*, Columbia University Press, New York, 2009.

²⁶ Ver entre otros libros en hebreo, Tom Seguev, *El Séptimo Millón: los israelíes y el Holocausto*, Jerusalem, 1991; Moshe Zukermann, *Holocausto en el cuarto sellado*, Tel Aviv, 1992.

israelíes: la necesidad de superar el etnocentrismo de la víctima y abandonar el monopolio exclusivo del dolor.

Así, ciertas críticas a los enfoques victimológicos, tanto de los judíos israelíes como de los palestinos, son propuestos desde plataformas interdisciplinarias postсионistas a fin de conmemorar en forma conjunta ambos traumas fundacionales de la conciencia colectiva de los dos pueblos. Ilan Gur-Zeev e Ilan Pappé escribieron a mediados de los 90 sobre la necesidad de reexaminar la *Shoá* y la *Nakba* entre palestinos e israelíes en un contexto de mutuo reconocimiento²⁷. Por su parte, Azmi Bischara recuerda que para que la víctima pueda ser capaz de perdonar los israelíes deben reconocer que también el palestino es una víctima: “that is the difference between a historical compromise and a ceasefire”²⁸.

La lógica común que articula esos pioneros trabajos no es tratar de establecer escalas de sufrimiento y/o de equivalencias sino la de elaborar aquellos vínculos del duelo que congelan a ambos pueblos en la psique colectiva del trauma. Esa lógica propone la necesidad de llevar a cabo un proceso de construcción de paz desde la sociedad civil, y no dejar únicamente al liderazgo político la tarea de alcanzar frágiles acuerdos generales desde las instancias estatales o internacionales. Tal como Dar Bar-On y Saliba Sarsar escriben, basados en la resolución de conflictos étnicos según Michael Ignatieff,

Psyque and soma, which have been divided by trauma, must be reunited again; means shifting the past out of the present; replacing psychological simultaneity with linear sequence; slowly loosening the hold of a grief and an anger whose power traps us in an unending yesterday. To re-unite peacemaking (that is represented usually by the ‘head’) and peace building (that is ordinarily dependent on the ‘gusts’) that are still far apart²⁹.

Tales enfoques han producido algunos audaces resultados, como el proyecto *From Memory to Peace*, consistente en viajes conjuntos de jóvenes estudiantes palestinos e israelíes judíos a los campos de exterminio en Polonia; sin embargo, muy pocos israelíes aceptan participar anualmente en la conmemoración de *Nakba*. Y en cuanto a los intelectuales palestinos la intransigencia es aún mayor: un botón de muestra son dos capítulos centrales del libro reciente de Nur Nasakha, que acusan a los israelíes de “memoricidio de la *Nakba*” y critica a los nuevos historiadores postсионistas tildándolos de “colonizadores liberales”³⁰.

²⁷ Ilan Gur-Zeev, Ilan Pappé, *Beyond the Destruction of the Other's Collective Memory: Blueprints for a Palestinian-Israeli Dialogue*, “Theory, Culture & Society,” 20 (1) 2003, págs. 93-108.

²⁸ Azmi Bischara, *Between Place and Space*, “Studio 37,” October 1992 (en hebreo).

²⁹ Dar Bar-On and Saliba Sarsar, *Bridging the Unbridgeable: The Holocaust and Al-Nakba*, “Palestine-Israel Journal,” 11 (1) 2004, pág.64. Ver también Dar Bar-On, Fatma Kassem, *Storytelling as a Way to Work-Through Intractable Conflicts: The TRT German-Jewish Experience and its Relevance to the Palestine-Israeli Context*, “Journal of Social Issues,” 60 (2) 2005, págs. 289-306.

³⁰ Nur Masalha, *The Palestine Nakba. Decolonising History, Narrating the Subaltern, Reclaiming Memory*, op.cit, ver, caps. 2 y 5.

Pero no solo el variado y polémico *corpus* postsionista produjo en los últimos años un viraje conceptual en el emboscado territorio de la memoria de la Shoá: también ha introducido un importante giro para escribir la historia cultural de Israel. Tal y como lo demuestra Assaf Likhovsky en su trabajo *Post-Post-Zionist Historiography*³¹, historiadores y científicos sociales (especialmente antropólogos) de las últimas décadas han introducido el paradigma de los estudios culturales a fin de reevaluar aspectos del pasado israelí. A diferencia de la generación anterior de intelectuales postsionistas que analizaban las políticas públicas y su foco era el Estado y las Fuerzas Armadas de Israel, los nuevos estudios culturales eligen como unidad de análisis a referentes de la sociedad civil, centrandose en las mentalidades, rituales colectivos, emociones, la vida privada trivial y pública mundana -ya no de sus dirigentes, sino de personas comunes en las ciudades-, además de la actitud de los israelíes veteranos hacia los sobrevivientes del Holocausto, la construcción social del cuerpo, el consumo familiar, la moda, la salud mental, los hábitos de lectura y matizados aspectos de la historia cultural e intelectual³².

Los postsionistas bajo la crítica de representantes de la narrativa sionista oficial

Los autores postsionistas lanzaron una respuesta crítica contundente dentro del ámbito académico israelí, la cual ha sido generalmente desacreditadora y agresiva.

Dos ejemplos de reconocidos académicos del campo intelectual sionista israelí expresan este tipo de respuesta. Según el conocido politólogo Shlomo Avneri, “el postsionismo no existe”; pero, eso sí, después de negarlo no sólo lo acusa de tergiversar las políticas públicas del estado, sino, además, de poner en duda la legitimidad del proyecto sionista:

³¹ Assaf Likhovski, *Post-Post-Zionist Historiography*, en “Israel Studies”, 15 (3) 2010, págs. 1-23.

³² Exponentes de la tendencia del paradigma de historia, estudios culturales y antropológicos son, entre otros, Tom Seguev, *1949: The First Israelis*, Jerusalem, 1984 (en hebreo); Arieh Bruce Saposnik, *Becoming Hebrew: The Creation of a Jewish Culture in Ottoman Palestine*, Tel Aviv, 2008 (en hebreo); Anat Helman, *Urban Culture in 1920s and 1930s*, Tel Aviv, 2007; Orit Rozin, *Duty and Love: Individualism and Collectivism in 1950s Israel*, Tel Aviv, 2008 (en hebreo); Nadav Davidovich, Shifra Shvarts, *Health and Hegemony: Preventive Medicine, Immigrants and the Israeli Melting Pot*, “Israel Studies,” 9 (2) 2004, págs. 150-79; Raphael Falk, *Zionism and the Biology of the Jews*, Tel Aviv, 2008 (en hebreo); Dafna Hirsch, *Zionist Eugenics, Mixed Marriage and the Creation of a ‘New Jewish Type*, “Journal of the Royal Anthropological Institute,” 15 (3) 2009, págs. 592-602; Ron Harris, Alexandre Kedar, Prina Lahav and Assaf Likhovski (eds.) *The History of Law in a Multicultural Society: Israel 1917-1967* Dartmouth, 2002; Derek J. Penslar, *Zionism and Technocracy: The Engineering of Jewish Settlement in Palestine, 1870-1918* Bloomington, 1991; S. Ilan Troen, *Imagining Zion: Dreams, Deigns, and Realities in a Century of Jewish Settlement*, New Haven, 2003.

They view Zionism as a colonial phenomenon, not as a national movement that is contending with another, Palestinian, national movement over its claim to the same territory. Some of those who are called "post-Zionist" go ever further in their argument that the very existence of a Jewish people is a "narrative" that was invented in the 19th century, and that the Jews are at base a religious community... Those who call themselves "post-Zionists" are simply anti-Zionists of the old sort. The term "post Zionism" sounds as though it is something innovative, which came after Zionism, However, here lies a grave mistake: For the term "post-Zionism" to be meaningful, it is necessary to start out from the acceptance of Zionism as a fact and a reality and try to go beyond it. This is not the case for those who call themselves "post-Zionists": They do not see Zionism as the State of Israel, as a reality that has come to pass, but rather as something that is not legitimate from the outset and that be eliminated down to its very foundations³³.

La radical negación de cualquier aporte intelectual producido por esta nueva corriente de pensamiento crítico israelí conduce a autores sionistas como Avneri a condenarla como si formase parte de la narrativa de "nuestros enemigos":

Those who are careful not to accept the Zionist narrative sometimes accept the Palestinian narrative without question. To them it is clear that there us a Palestinian people, that what happened in 1948 is exactly what the Arabs say happened, and that in the Israeli-Palestinian conflict there is, on the one hand, a Zionist "narrative", and on the other, "facts" that are precisely identical to the Palestine narrative³⁴.

Por su parte, el historiador Yoav Gelber, luego de criticar a los intelectuales postsionistas (Amnon Raz-Krakotzkin, Ilan Pappé, Uri Ram, Gershon Shafir) por su negación del nacionalismo, la aplicación del paradigma colonialista europeo al movimiento sionista, o utilizar conceptos postmodernistas como meta-historia en sus narrativas, arremete acusándolos de anti-sionistas que colaboran en la propaganda del enemigo anti-israelí:

Most post-Zionists accept the post-modern approach that historiography is politics, and rend a good service to the accusation that Israel was born in sin when they dismiss Jewish nationality, reject the negation of the Exile, describe the surviving remnant of the Holocaust and the oriental Jews as the prey of Zionist manipulations and the Palestine as innocent victims of collusions and atrocities. Pappé, who has led this approach for years, has totally abandoned the academic disguise since the beginning of the present intifada in 2000, and has enlisted in the service of Palestinian propaganda in Israel and abroad, openly and wholeheartedly³⁵.

³³ Shlomo Avineri, "Post-Zionism doesn't exist", *Haaretz*, 6 July, 2006.

³⁴ Shlomo Avineri, "Post-Zionism doesn't exist", *Ibid*.

³⁵ Ver Yoav Gelber, *Some Basic Issues of the Zionist/ Post-Zionist Controversy*, "Midstream Magazine," May/June 2007; Prof. Ilan Pappé escribe en la más prestigiosa revista académica palestina, "Journal of Palestine Studies," ver una temprana presentación suya de la crítica postsionista sobre el

Impacto del postsionismo fuera de Israel: influencia sobre intelectuales judíos en EE.UU

Durante la última década, la narrativa postsionista se hizo sentir en el campo intelectual judío de países anglosajones, especialmente en EEUU e Inglaterra, donde fueron traducidos casi la mayoría de sus libros importantes. Es posible apreciar dicha influencia tanto en algunos académicos norteamericanos filiados en el campo liberal, cuanto, y mayoritariamente, sobre intelectuales judíos de la nueva izquierda local, que comparten una concepción postmoderna y transnacional de la política y la cultura.

Entre los autores del campo liberal judío en EEUU ha repercutido de manera notable la crítica al sionismo de derecha que preside las políticas del gobierno de Israel el libro de Gershom Gorenberg *The Crisis of Zionism*. Su joven autor, editor de Daily Beast y profesor de ciencias políticas en The City University of New York, se concentra en denunciar los peligros que acechan a la democracia israelí. La crisis inminente que prevé Gorenberg ha de afectar a Israel no sería con los palestinos, sino con la generación joven de judíos en los EE.UU. Gorenberg atribuye el alejamiento y pérdida del tradicional apoyo a Israel al deterioro de las prácticas y valores democráticos del estado debido a la persistente ocupación militar en territorios palestinos y el estancamiento del proceso de paz. En tal dirección analítica, el libro también se lee como una crítica al *establishment* norteamericano que se niega a confrontar al derechista liderazgo israelí para advertirle de la crisis de la vida en democracia de un estado que oprime a otro pueblo.

Tal como caracteriza Naomi Chazan al libro, *The Crisis of Zionism*,

Peter Beinart has written the outstanding Zionist statement for the twenty-first century. *The Crisis of Zionism* is a courageously scathing critique of the sorry state of Zionism today and a clarion call to reaffirm the linkage of liberal values, Jewish commitment, and democratic practice that made the creation of the state of Israel possible and is the key to its moral and physical survival³⁶.

Pero el impacto de la reflexión crítica postsionista en EEUU se hizo sentir especialmente en el campo de la nueva izquierda.

Un ejemplo es Gabriel Piterberg, historiador y catedrático en la Universidad de California, Los Angeles. Nacido en Argentina y formado en Israel, escribió varios trabajos en *New Left Review*. En su libro *The Returns of Zionism*:

problema palestino, en tres partes: Ilan Pappé, *Post-Zionist critique on Israel and the Palestinianian. Part 1: The academic debate*, "Journal of Palestine Studies," 26 (2)1996, págs. 29-41; *Part 2: The Media*, "Journal of Palestine Studies", 26 (3) 1996, págs. 113-115; *Part 3: Popular Culture*, "Journal of Palestine Studies," 26 (4) 1996, págs. 60-69.

³⁶ Ver, Peter Beinart, *The Crisis of Zionism*, Time Books, 2012; el elogio de Prof. Naomi Chazan, presidente del New Israel Found, aparece en la solapa del libro, junto con el elogio del ex presidente de EE.UU, Bill Clinton.

*Myths, Politics and Scholarship in Israel*³⁷, intenta caracterizar al movimiento sionista como parte de la historia de “los inmigrantes blancos colonizadores” del siglo XIX, comparando a los pioneros sionistas con los colonos británicos en Australia y la construcción del estado nación según el modelo occidental en tierras usurpadas a los pueblos indígenas. Además, Piterberg deconstruye el conocido proyecto cultural del primer ministro Ben Gurion de utilizar selectivamente capítulos del Tanaj (Biblia Hebrea) como mitos del origen nacional a fin de justificar bíblicamente el ideario sionista de continuación judía contemporánea en la Tierra de Israel. También critica la narrativa sionista de la historiadora Anita Shapira cuando ésta caracteriza de sionismo humanista los intentos de utilizar la fuerza como último recurso de los pobladores sionistas socialistas durante la revuelta árabe de 1936. Finalmente, para reforzar sus premisas teóricas, resulta de interés el abordaje de Piterberg a las críticas de las implicancias coloniales del sionismo en obras de intelectuales judíos europeos como Bernard Lazare, Walter Benjamin y Hannah Arendt.

Esta estrategia de fundamentar la crítica a la actual conducción ideológica sionista del liderazgo israelí en figuras intelectuales judías canonizadas europeas, además de autores postsionistas israelíes, fue utilizada en la obra de una muy respetada académica de la nueva izquierda, Judith Butler, internacionalmente famosa feminista y profesora de retórica y literatura comparativa en la Universidad de California, Berkeley.

En el libro *Parting Ways: Jewishness and the Critique of Zionism*³⁸ (2012) Butler critica al sionismo en su intento de apropiarse no solo de tierras palestinas, sino también acusa al proyecto ideológico sionista de procurar apropiarse de la identidad judía imponiendo una interpretación nacionalista de la experiencia de este pueblo, a todos los judíos de la diáspora. Butler condensa en este libro la tendencia de varios autores contemporáneos que asumen su judaísmo para rechazar al sionismo desde el acervo cultural y ético del pueblo, estableciendo así la antinomia judaísmo versus sionismo.

Utilizando conceptos e ideas pos-modernas de hibridez identitaria, multiculturalismo, de-construcción, de-territorialización y pos-nacionalidad, Butler rescata la tradición diaspórica judía que interactuaba con el Otro en la historia. La autora reflexiona para rehabilitar el viejo sueño de una cohabitación binacional Israel-Palestina, en la que la reconstrucción de la identidad de ambos pueblos tome en cuenta mutuamente al Otro. Tal proyecto supone, para su autora, la deconstrucción de los particularismos etno-nacionales de judíos y palestinos a efectos de lograr una re-construcción de identidades híbridas binacionales. Muy significativamente, Butler agradece esta idea de una identidad judía híbrida no solo al pensador palestino Edward Said, sino a dos intelectuales pos sionistas israelíes: Amnon Raz-Krakotkin y Yehuda Shenhav. Mientras que de Raz- Krakotkin

³⁷ Gabriel Piterberg, *The Returns of Zionism: Myths, Politics and Scholarship in Israel*, New York, 2008.

³⁸ Judith Butler, *Parting Ways: Jewishness and the Critique of Zionism*, New York, 2012.

toma de su seminal ensayo “Exile within Sovereignty” su interpretación exiliar de la existencia israelí-judía, del sociólogo Shenhav toma en cuenta la centralidad de la hibridez judeo-árabe de la población judía no-asquenazi de Israel y la crítica a la concepción eurocéntrica asquenazi del liderazgo sionista³⁹.

El rechazo radical de Butler al nacionalismo sionista y al estado etno-nacional se basa tanto en autores palestinos como Edward Said y Mahmoud Darwish, así como en consideraciones filosóficas y éticas inspiradas en la postura binacional de Martín Buber, en el repudio al nacionalismo de Hanna Arendt y en las críticas de Primo Levi al abuso de la memoria de la Shoah para silenciar toda condena a las políticas de seguridad del gobierno israelí⁴⁰.

Especial interés descubre la autora en la idea binacional de Martin Buber para fundamentar no sólo una salida política al conflicto sino también ética y humana. En una alocución en Jerusalén Oriental donde participó invitada a la Segunda Conferencia Internacional “*An End to Occupation, A Just Peace in Israel-Palestine: Towards an Active International Network*”, en Enero 2004, afirmaba:

I have read with great interest recently the correspondence and public editorials of the late Martin Buber, and what I found there, to my surprise, was his insistence that Zionism is a position that is committed to international and inter-ethnic cooperation, the universalization of rights. His version of Zionism, as we know, was rather resolutely defeated by the establishment of Israel as a Jewish state, an act which he understood to be a definitive undermining of Zionism itself...Buber imagined, and I confess to imagining with him, that modes of civil and economic cooperation would lead organically to a form of government that would be based on a shared way of life between Arabs and Jews. He called for the process of peace and cooperation to begin at the cultural level, with the organization of life itself, with the task of living together, and thought that a stare form, an internally complex federal form of government for the region, would emerge from the common life wrought together... For him, the bi-national state was a logical extension of Zionism itself, and political sovereignty was a ‘perversion of Zionism’. This though is virtually unthinkable within the current political map, but we must ask, why and how has it become unthinkable. And how might it been to be though again?⁴¹.

La intransigente crítica al estado nacional y su revivir de la idea binacional buberiana, habría sido suficiente para justificar que organizaciones judías de EE.UU y de Israel que arremetieran contra Judit Butler etiquetándola en el índice de los antisionistas extremos. En realidad, el verdadero motivo de esa

³⁹ Amnon Raz- Krakotzkin, *Exil et souveraineté*, Paris, 2007; Yehouda Shenhav, *A Postcolonial Reading of Nationalism, Religion, and Ethnicity*, Palo Alto, 2006; ver también el libro de Yehouda Shenhav, *Beyond the two States Solution. A Jewish Political Essay*, London, 2012.

⁴⁰ Ver la reseña crítica bibliográfica del libro de Judith Butler, *Parting Ways: Jewishness and the Critique of Zionism*, por Chaim Gans de la Universidad de Tel Aviv, en “Notre Dame Philosophical Reviews,” 13 (12) 2012.

⁴¹ Ver, Judit Butler, “Jews and the Bi-National State”, *Logos* 3 (1) 2004.

intolerante actitud tiene poco que ver con su concepción binacional, y se explica mejor en base a su irrenunciable postura de diálogo pro-Palestina, incluso su llamado al reconocimiento de Hamás.

En ese contexto de cazas de brujas, no sorprende que al ser galardonada por el prestigioso Premio Theodor Adorno en 2012, Butler haya sido cuestionada por organizaciones judías pro-Israel, e incluso por algunos académicos israelíes en un artículo violento publicado por *The Jerusalem Post*, inculpándola por su apoyo al Hamás y Hezbollah, y su supuesta adhesión al boicót cultural y económico contra Israel⁴².

A modo de colofón

La narrativa del postsionismo ha logrado conmover en Israel a mitos fundacionales y a estereotípicas ideas sobre su historia y sociedad, así como también en la creación literaria y dramática. Por razones de espacio no es posible abordarla en este artículo, en su complejidad.

Sus paradigmas teóricos y conceptuales, a pesar que se gestaron en la academia, trascendieron a la esfera pública, especialmente a la prensa escrita y los debates televisivos, y en internet.

La crítica violenta que provocó en Israel y también en la diáspora judía el cuestionamiento postsionista a las políticas de seguridad y al problema palestino, frecuentemente se transformó en una reacción virulenta al confundirlo aviesamente con el anti-sionismo y también con el auto-odio de algunos judíos israelíes.

Uno de los pretextos de tal reacción se basa en el hecho de que algunos anti-sionistas del campo de la izquierda europea e iberoamericana, además de los publicistas palestinos, hicieron uso de algunos trabajos de los llamados “nuevos historiadores” israelíes postsionistas a fin de deslegitimar la existencia misma del estado de Israel y al movimiento de liberación nacional judío, el sionismo.

Primeramente, es necesario diferenciar las diversas posturas del amplio espectro conceptual del postsionismo desde un punto de vista académico de aquellas campañas anti-sionistas para atacar la legitimidad de la existencia

⁴² Ver, *Judith Butler wins Theodor Adorno Prize despite opponents*, <http://www.middleeastmonitor.com/blogs/culture/4222-judith-butler-wins-theodor-adorno=prize>, 29 August 2012, visto el 25.8.2013. En su respuesta, Butler afirmaba en Mondoweiss, “I do not endorse practices of violent resistance and neither do I endorse state violence, cannot, and never have... It is untrue, absurd and painful for anyone to argue that those who formulate a criticism of the state of Israel is anti-Semitic or if Jewish, self-hating, it is a silencing tactic... my scholarly and public efforts have been directed toward getting out of this bind”, en Judith Butler, *Judith Butler responds to attack: ‘I affirm Judaism that is not associated with state violence’* en Monooweiss, en <http://mondoweiss.net/2012/08/judith-butler-responds-to-attack-i-affirm-a-judaism-that-is-not-associated-with-state-violence.html>, visto el 19.8.2013.

del estado de Israel en foros internacionales anti-globalización y también de solidaridad con la causa palestina.

En el último Foro Social en Porto Alegre, dedicado al Fórum Mundial Palestina Libre, en los mismos días de noviembre 2012 en que las Naciones Unidas votaban el legítimo reconocimiento de Palestina como estado, se lanzaba una simultánea campaña de deslegitimación contra el “apartheid sionista” y era atacado el estado asociando a Israel con el imperialismo Americano.

La crítica postsionista a la ocupación militar israelí de la Cisjordania palestina no tiene el mismo fundamento que la crítica al otrora régimen racista sudafricano, ni tampoco a la alianza estratégica Israel-EEUU.

Mientras que aun las más radicales postсионistas no propician el desmantelamiento de la “entidad sionista”, sino el fin de la ocupación, destacados autores atacan el régimen de separación con los palestinos pero critican la simplista comparación con el apartheid sudafricano, y a través de redes transnacionales de vindicación y apoyo, ONGs y movimientos sociales de varios países llamaban al boicot contra Israel. Estas acciones y discursos no tienen en común la narrativa postsionista, sino el intento de deslegitimar a Israel y al sionismo, e incluso algunas de estas manifestaciones se deslizaron a un discurso difamatorio anti-judío.

No solo se tergiversaba la naturaleza de la situación de ocupación militar israelí originada en el conflicto nacional israelí-palestino: se procuraba homologarlo con el caso sudafricano, cuyos datos socio-demográficos y políticos nada tienen en común con el denominado “apartheid sionista”.

Uri Avneri y Meron Benvenisti salieron varias veces al cruce de esta comparación. Mientras que en Sudáfrica el 20% de los blancos imponían un régimen de segregación racial de separación entre miembros de un mismo país sobre el 80% de la población negra de tribus y etnias de pueblos originarios, así como a la población de color indígena y a los asiáticos, algo incomparable con la situación israelí pese a las políticas de acantonamiento y a los muros de separación de las fuerzas de ocupación en los territorios palestinos. La política de separación y acantonamiento, muy criticada por los postsionistas, se fundamenta en razones de seguridad anti-terrorista, y no en los criterios raciales del *apartheid* sudafricano, que impusieron reservas llamadas *homelands* a fin de desnacionalizar a sudafricanos de color. Estos sudafricanos, de diversas etnias y grupos, eran vistos por los blancos racistas como extranjeros, a pesar de que ellos mismos se consideraban parte de su propio país. En cambio, los palestinos luchan por lograr la independencia de su propio estado-nación y no formar parte del estado, mientras que los israelíes ven a los palestinos como miembros de otro pueblo, otra cultura y otras religiones. Además, la fuerza de trabajo de los segregados sudafricanos de color era fundamental para la economía blanca sudafricana, mientras que el mercado de trabajo en Israel no funciona en base al trabajo asalariado palestino, que hace tiempo fue sustituido por trabajadores extranjeros migrantes. Por otra parte, la oposición de los postsionistas contra los asentamientos de ciudadanos

israelíes en territorios del futuro estado nacional palestino nada tiene en común con la otrora lucha histórica contra el *apartheid* sudafricano: ningún blanco de la élite dirigente y de los sectores empresariales y profesionales segregacionistas intentó vivir en los diez *homelands* de Sudáfrica.

Meron Benvenisti, uno de los intelectuales que escribió obras fundamentales postsionistas, pero que aún persiste en auto caracterizarse de sionista, rechazó la comparación entre el *apartheid* sudafricano y el régimen de separación y enclave israelí en territorios ocupados. Su caracterización es la siguiente:

The comparison with South Africa is wrongheaded, simplistic and dangerous. There was something there which does not exist here: biological racism. The white there were only 17 percent and the blacks 83 percent. But on the other hand, the whites and the blacks shared the same religion and lied with one another and the blacks were not expelled... There is a society of settlers who disposes others by seizing their place and pushing them out and creating a unilateral power system of migrant rule. Thus, a neocolonial situation was created in the territories. Now it was no longer the Judaization of Galilee but the implementation of a wild policy of dispossession across the Green Line. Seizure of land, settlements, bypasses roads: the creation of a declared situation of one law for Jews and another law for Palestinians... That system cannot survive. Ultimately, the good Israelis will not be able to sustain the tension between their liberal values and the brutality of the reality amid which they live... Therefore, what's needed is a transition to a different paradigm. The Jewish nation-state is doomed, it will implode. In the end, the only way to live here will be to create an equality of respect between us and the Palestinians. The Green Line is finished and the hope of a Jewish state here is finished. After all, the notion of a “Jewish-democratic state” is an oxymoron, and the two state solution is no solution...⁴³.

En cambio, la perspectiva postsionista de los llamados nuevos historiadores en la década de los 80 y los 90 cuestionó la narrativa sionista de la colonización sionista en la era pre-estatal y, básicamente, ofreció una nueva interpretación de la Guerra de Independencia de 1948 y de los orígenes y formas del conflicto árabe-israelí, y específicamente palestino-israelí, en general, sin deslegitimar la presencia judía en Medio Oriente ni la existencia de Israel.

⁴³ Entrevista a Meron Benvenisti por Ari Shavit, *Jerusalem-born thinker Meron Benvenisti has a message for Israelis: Stop whining*, “Haaretz,” 11 Octubre 2012, a propósito de su último libro: *The dream of the white sabra. An autobiography of disillusionment*, Jerusalem, 2012 (en hebreo), ver su anterior libro, *Sacred Landscape: The Buried History of the Holy Land since 1949*, Berkeley, 2000.

Bibliografía:

- Amnon Raz-Krakotzkin, *Exile within Sovereignty: Toward a Critique of the "Negation of Exile" in Israeli Culture*, "Theory and Criticism", 4, 1993.
- Amnon Raz-Krakotzkin, *Exil et souveraineté*, Paris, 2007.
- Anat Helman, *The Development of Civil Society and Urban Culture in Tel-Aviv during the 1920s and 1930s*, 2007.
- Anita Shapira, "The Failure of Israel 'New Historians' to explain War and Peace. The past is not a foreign country", en *The New Republic*, 29 November, 1999.
- Anita Shapira and Derek J. Penslar (eds.), *Israeli Historical Revisionism: From Left and Right*, London, 2003.
- Anita Shapira, *The Jewish People deniers*. "The Journal of Israel History", 28 (1) 2009.
- Ari Shavit, *Jerusalem-born thinker Meron Benvenisti has a message for Israelis: Stop whining*, "Haaretz," 11 October 2012.
- Arieh Bruce Saposnik, *Becoming Hebrew: The Creation of a Jewish Culture in Ottoman Palestine*, Tel Aviv, 2008.
- Assaf Likhovski, *Post-Post-Zionist Historiography*, en "Israel Studies," 15 (3) 2010.
- Azmi Bischara, *Between Place and Space*, "Studio 37," October 1992.
- Baruch Kimmerling (ed.), *The Israeli State and Society: Boundaries and Frontiers*, New York, 1989.
- Baruch Kimmerling and Joel S. Migdal, *Palestinians: The Making of a People*, New York, 1993.
- Baruch Kimmerling, *The Invention and Decline of Israeliness: State, Culture and Military in Israel*, Los Angeles and Berkeley, 2001.
- Baruch Kimmerling, *The End of Ashkenazi Hegemony*, Jerusalem, 2001.
- Baruch Kimmerling, *Politicide: Sharon's War Against the Palestinians*, London, 2003.
- Baruch Kimmerling and Joel S. Migdal, *The Palestinian People: A History*, Cambridge, 2003.
- Baruch Kimmerling, "Peace-making/ War-making Dialectics between Jewish Israelis and Palestinians", en Oded Eran, Amnon Cohen (eds.), *Israel, The Middle East and Islam. Weighing The Risks and Prospects*, Jerusalem, 2003.
- Baruch Kimmerling, *Immigrants, Settlers, Natives: Israel Between Plurality of Cultures and Cultural Wars*, Tel Aviv, 2004.
- Baruch Kimmerling, *Shuli bemerkaz. Sippur hayyim shel sotziolog tzibburi (Marginal in the Center. The Autobiography of a Public Sociologist)*, Tel Aviv, 2007.
- Benny Morris, *Israel Border Wars: Arab Infiltration, Israeli Retaliations, and the Countdown to the Suez War*, Oxford, 1993.
- Benny Morris, *The Birth of the Palestinian Refugee Problem*, Cambridge, 1988.
- Benny Morris, *The Israel/ Palestine Question*, London, 1999.

- Benny Morris, *Righteous Victims. A History of the Zionist-Arabs Conflict 1881-1999*, New York, 1999.
- Benny Morris, *The Birth of the Palestinian Refugee Problem Revisited*, Cambridge, 2004.
- Benny Morris, *A History of Modern Palestine: one land, two peoples*, Cambridge, 2006.
- Benny Morris, *1948. A History of the First Arab-Israeli War*, New Haven , 2008.
- Benny Morris (ed.), *Making Israel*, Ann Arbor : University of Michigan Press, 2007.
- Benny Morris, *The New Historiography: Israel Confronts its Pas*, Ann Arbor : University of Michigan Press, 2007.
- Chaim Gans, *Parting Ways: Jewishness and the Critique of Zionism*, “Notre Dame Philosophical Reviews,” 13 (12) 2012.
- Dafna Hirsch, *Zionist Eugenics, Mixed Marriage and the Creation of a “New Jewish Type”*, “Journal of the Royal Anthropological Institute,” 15 (3) 2009.
- Dar Bar-On and Saliba Sarsar, *Bridging the Unbridgeable: The Holocaust and Al-Nakba*, “Palestine-Israel Journal,” 11 (1) 2004.
- Dar Bar-On, Fatma Kassem, *Storytelling as a Way to Work-Through Intractable Conflicts: The TRT German-Jewish Experience and its Relevance to the Palestine-Israeli Context*, “Journal of Social Issues,” 60 (2) 2005.
- Derek J. Penslar, *Zionism and Technocracy: The Engineering of Jewish Settlement in Palestine, 1870-1918* Bloomington, 1991.
- Derek J. Penslar, *Israel in History: The Jewish State in Comparative Perspective*, London, 2007.
- Gabriel Piterberg, *The Returns of Zionism: Myths, Politics and Scholarship in Israel* , New York, 2008.
- Gershon Shafir, *Labor and the Origins of the Israeli-Palestinian Conflict 1882-1914*, Cambridge, 1996.
- Gilbert Achcar, *Arabs and Israelis facing the Holocaust and the Nakba*, New York, 2009.
- Hillel Cohen, *The Present Absentee: The Palestinian Internal Refugees in Israel since 1948*, Jerusalem, 2000.
- Ilan Pappé, *The Making of the Arab-Israeli Conflict, 1948-1951*, New York, 1992.
- Ilan Pappé, *Post-Zionist Critique on Israel and the Palestinians. Part 1: The academic debate*, “Journal of Palestine Studies,” 26 (2)1996; *Part 2: The Media*, “Journal of Palestine Studies,” 26 (3) 1996; *Part 3: Popular Culture*, “Journal of Palestine Studies,” 26 (4), 1996.
- Ilan Pappé, *La nueva historiografía sionista: la confrontación académica y pública*, en “Kivunim- Revista de Sionismo y Judaísmo,” Octubre 1997.
- Ilan Pappé, *Response to Benny Morris. Politics by other means in the New Republic*, “The Electronic Intifada,” en <http://electronicintifada.net/content/response-benny-morris-politics-other-means-new-republic/5040>, 30 Marzo 2004.

- Ilan Pappé, *A History of Modern Palestine: One Land, Two People*, 2nd ed. Cambridge, 2006.
- Ilan Pappé, *The Vicissitudes of the 1948 Historiography of Israel*, "Journal of Palestine Studies," 39 (1) 2010.
- Ilan Pappé, *Great Britain and the Arab-Israeli Conflict, 1948-1951*, London, Macmillan, 1988.
- Ilan Gur- Zeev, Ilan Pappé, *Beyond the Destruction of the Other's Collective Memory: Blueprints for a Palestinian-Israeli Dialogue*, "Theory, Culture & Society," 20 (1) 2003.
- Israel Bartal, *The invention of the invention*, "Haaretz", 28.5.2009.
- Judith Butler, *Jews and the Bi-National State*, "Logos", 3 (1), 2004.
- Judith Butler, *Parting Ways: Jewishness and the Critique of Zionism*, New York, 2012.
- Judith Butler wins Theodor Adorno Prize despite opponents, <http://www.middleeastmonitor.com/blogs/culture/4222-judith-butler-wins-theodor-adorno-prize>, 29 August 2012.
- Judith Butler, *Judith Butler responds to attack: 'I affirm Judaism that is not associated with state violence'*, en "Mondoweiss", en <http://mondoweiss.net/2012/08/judith-butler-responds-to-attack-i-affirm-a-judaism-that-is-not-associated-with-state-violence.html>, August 27 2012.
- Laurence J. Silberstein, *The Postzionism Debates: Knowledge and Power in Israeli Culture*, New York, 1999.
- Laurence J. Silbertstein, *Postzionism: A Critique of Zionist Discourse*, en "Palestine-Israel Journal", 9 (3), 2002.
- Laurence J. Silberstein, *Postzionism: A Reader*, New Brunswick, NJ, 2008.
- Meron Benvenisti, *Sacred Landscape: The Buried History of the Holy Land since 1949*, Berkeley, 2000.
- Meron Benvenisti, *The dream of the white sabra. An autobiography of disillusionment*, Jerusalem, 2012.
- Michael Berkowitz, *The Invention of the Jewish People*, *Review in History*, <http://www.history.ac.uk/reviews/review/973>, 2010.
- Moshe Zukermann, *Holocausto en el cuarto sellado*, Tel Aviv, 1992.
- Nadav Davidovich, Shifra Shvarts, *Health and Hegemony: Preventive Medicine, Immigrants and the Israeli Melting Pot*, "Israel Studies," 9 (2) 2004.
- Nur Masalha, *The Palestine Nakba: Decolonising History, Narrating the Subaltern, Reclaiming Memory*, London, 2012.
- Orit Rozin, *Duty and Love: Individualism and Collectivism in 1950s Israel*, Tel Aviv, 2008.
- Peter Beinart, *The Crisis of Zionism*, New York, 2012.
- Philip Weiss, *Shlomo Sand on anti-Zionism, post-Zionism and the two states solution*, "MondoWeiss", en <http://mondoweiss.net/2012/12/shlomo-sand-on-zionism-post-zionism-and-the-two-state-solution.html>, 13.12.2012.
- Raphael Falk, *Zionism and the Biology of the Jews*, Tel Aviv, 2008.

- Ron Harris, Alexandre Kedar, Pnina Lahav and Assaf Likhovski (eds.), *The History of Law in a Multicultural Society: Israel 1917-1967*, Dartmouth, 2002.
- Selwyn Ilan Troen, *Imagining Zion: Dreams, Designs, and Realities in a Century of Jewish Settlement*, New Haven, 2003.
- Shlomo Avneri, *Post-Zionism doesn't exist*, Haaretz, 6 July, 2006.
- Shlomo Sand, *The invention of the Jewish People*, Tel Aviv, 2008.
- Shlomo Sand, *The Invention of the Land of Israel. From Holy Land to Homeland*, London, New York, 2012.
- Tom Seguev, *1949: The First Israelis*, Jerusalem, 1984.
- Tom Seguev, *El Séptimo Millón: los israelíes y el Holocausto*, Jerusalén, 1991.
- Uri Ram (ed.), *Israeli Society: Critical Perspectives*, Tel Aviv, Brerot, 1993.
- Uri Ram, *The Changing Agenda of Israeli Sociology: Theory, Ideology and Identity*, Albany, 1995.
- Uri Ram, *The Time of the “Post”: Nationalism and the Politics of Knowledge in Israel* Tel Aviv, Resling, 2006.
- Uri Ram, *The Future of the Past in Israel: A sociology of Knowledge Approach*, in ed. Benny Moris (ed.) “Making Israel”, Ann Arbor : University of Michigan Press, 2007.
- Uri Bar-Joseph, *The best enemy: Israel and Transjordan during the War of 1948*, London, Frank Cass, 1987.
- Yoav Gelber, *Some Basic Issues of the Zionist/ Post-Zionist Controversy*, “Midstream Magazine,” May/June 2007.
- Ysrael Landers, *The Sin that We Committed in Establishing the State*, “Davar HaShavua,” 18 March 1994.

